

Condiciones de existencia de los trabajadores en 7 barrios de Quilmes Oeste en 2001. Desocupación y sobrepoblación obrera.

Iñigo Luisa, Rodriguez, Lucía, y Salvia, Sebastián.

Cita:

Iñigo Luisa, Rodriguez, Lucía, y Salvia, Sebastián (2003). *Condiciones de existencia de los trabajadores en 7 barrios de Quilmes Oeste en 2001. Desocupación y sobrepoblación obrera. Sociólogos Para Qué?, (6), 9-18.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/sebastian.salvia/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p5ne/Mg4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Condiciones de existencia de los trabajadores en 7 barrios Quilmes Oeste en 2001. Desocupación y sobrepoblación obrera.

Luisa Iñigo, Lucía Rodríguez, y Sebastián Salvia

Participaron en todas las etapas anteriores a la elaboración de este informe María del Carmen Cirigliano, Sebastián Dinius, Graciela Kobashashi, Marina Mann, Lorena Ojeda, Aritz Recalde, Pedro Rubens, Maia Ruiz Díaz, Aristides Scelzi y Patricia Villar. Agradecemos a la multitud de compañeros que participaron en el trabajo de campo.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación nace por iniciativa de Sociólogos Para Qué?, como una forma de cuestionamiento práctico a la forma y el sentido de la producción de conocimiento en la Universidad. Desde SPQ? organizamos esta tarea junto a un grupo de estudiantes de Sociología de las Facultades de Ciencias Sociales de la UBA y de Humanidades de la Plata. Al encarar este proyecto nos sirvió como impulso la certeza de que se puede practicar una extensión universitaria que no consista en brindar clases de idioma pagas o en trabajar como pasantes en grandes empresas, de manera mal remunerada y en condiciones miserables. Nos resultaba imprescindible poner en movimiento los conocimientos que vamos adquiriendo en nuestra formación como futuros científicos sociales. Por ser nosotros mismos trabajadores e hijos de trabajadores, buscamos formas de poner en movimiento nuestros conocimientos aportando a las luchas de la clase obrera argentina. Desde este punto de vista, le damos a la *teoría* el valor de orientarnos en el camino de *conocer la sociedad de la que somos parte, para poder transformarla*.

Esta experiencia de discutir en la práctica el papel que juegan la Universidad pública y la producción de conocimiento en la sociedad se nutre de otras experiencias e investigaciones realizadas con organizaciones de trabajadores¹. En línea con experiencias anteriores, este trabajo ha sido realizado en colaboración con el Movimiento de Trabajadores Desocupados "Teresa Rodríguez" de Solano, Quilmes. Los problemas aquí tratados nacen de diferentes discusiones y experiencias conjuntas con el MTD, y de la necesidad de dicho movimiento de conocer la composición social de los territorios en que construyen políticamente. De esta manera, el interés que recorre esta investigación es conocer cuáles son las condiciones en que se realiza la reproducción de los trabajadores, a partir del movimiento específico del proceso social de producción, en el Gran Buenos Aires, específicamente en los Barrios en los que el MTD desarrolla su actividad política².

Los aspectos indagados en esta investigación intentan dar cuenta de las condiciones de existencia de una porción de la población del Gran Buenos Aires de la que el MTD de Solano es parte. Entendemos que el análisis de las condiciones en las cuales los trabajadores reproducen su capacidad de trabajar

contribuye a la comprensión de la propia realidad, necesaria para intervenir en las formas políticas que ésta toma.

OCUPACIÓN Y DESOCUPACIÓN

Primer acercamiento a la reproducción de la fuerza de trabajo en Quilmes Oeste.

Según la definición que se utiliza en las estadísticas oficiales, producidas fundamentalmente por el INDEC, son desocupados quienes no tuvieron ocupación *ni una hora* la semana anterior a la encuesta y además *buscan* trabajo. Si midiéramos la desocupación como la mide el INDEC, en los barrios estudiados la proporción sería de 29% de desocupados sobre la población activa, lo que significa que la tasa de desocupación sería 8 puntos más alta que el promedio nacional. Así medida, a la estadística oficial se le estaría escapando casi 5% de desocupados: quienes están inscriptos en un plan de trabajo para desocupados, y quienes no buscan trabajo porque se cansaron de buscar, creen que no van a conseguir o no tienen plata para salir a buscar³. A los primeros los consideramos parte de la "desocupación abierta", y a los segundos los denominamos "desocupación oculta". La desocupación abierta y oculta, quienes no han podido trabajar ni una hora, constituye el 34% de la población económicamente activa en los barrios encuestados.

Desocupación abierta y oculta

	Casos	Porcentaje Válido
Ocupado	259	65,9
Desocupado	134	34,1
Total	393	100,0
Inactivos	42	
Total	435	

Además de quienes están totalmente desocupados, en todos los barrios, el 16% de los encuestados no alcanza a trabajar 35 horas semanales, llegando a la imposibilidad de trabajar alcanzando una ocupación plena, al 50% de los jefes de hogar entrevistados⁴.

Al no poder utilizar su capacidad de trabajar, los desocupados y subocupados no pueden reproducir plenamente la misma, dado que no pueden adquirir las mercancías necesarias para ello⁵. Podemos ver que, en los barrios en que se realizó este estudio, la población que está desocupada en todo o en parte del tiempo que se ofrece en el mercado de trabajo, se caracteriza por un grado altísimo las condiciones de pobreza y de indigencia. Entre los hogares cuyos jefes se encuentran subocupados y desocupados, es pobre (es decir que no tiene ingreso suficiente como para comprar una serie de mercancías consideradas socialmente como "normales") el 75%; y el 40% no sólo es pobre sino además es indigente (es decir que su ingreso no es suficiente para adquirir las mercancías necesarias para la reproducción del cuerpo biológico de sus miembros).

Hogares por condición de pobreza y condición de indigencia.
HOGARES CON JEFE DESOCUPADO O SUBOCUPADO

Condición de Indigencia		Condición de Pobreza		Total
		Pobre	No Pobre	
Indigente	Casos	79		79
	% del Total	39,7%		39,7%
No Indigente	Casos	70	50	120
	% del Total	35,2%	25,1%	60,3%
Total	Casos	149	50	199
	% del Total	74,9%	25,1%	100,0%

Pero esta imposibilidad de obtener los medios necesarios para alimentarse y para cubrir necesidades consideradas básicas no es algo que corresponda exclusivamente a quienes no consiguen trabajar. En el total de hogares que encuestamos, el 61% es pobre, y además de ello, el 25% es indigente. La desocupación es un problema que tiene efectos sobre la mayoría de la población y no sólo sobre quienes la padecen en un momento dado.

Hogares por condición de pobreza y condición de indigencia.
HOGARES CON JEFE DESOCUPADO O SUBOCUPADO

Condición de Indigencia		Condición de Pobreza		Total
		Pobre	No Pobre	
Indigente	Casos	79		79
	% del Total	39,7%		39,7%
No Indigente	Casos	70	50	120
	% del Total	35,2%	25,1%	60,3%
Total	Casos	149	50	199
	% del Total	74,9%	25,1%	100,0%

Habilidades y conocimientos de los desocupados.

Las características individuales de los desocupados no permiten derivar una explicación sobre las razones de la desocupación. Una explicación de esta naturaleza borra las determinaciones objetivas que producen a los individuos con sus características concretas.

Entendiendo las cualidades de la población como producto del proceso social de producción, podemos preguntarnos por la relación entre las mismas y la posibilidad de utilizar la capacidad de trabajar. En los barrios estudiados, el nivel de

instrucción formal alcanzado tiene una débil relación con la posibilidad de conseguir trabajo. Más aún, 1 de cada 4 de quienes, al menos, completaron estudios secundarios ("nivel de instrucción formal alto") se encuentra desocupado, lo que constituye una alta proporción.

Población por condición de ocupación, según nivel de instrucción formal

Condición de Ocupación		Nivel de instrucción formal		Total
		Alto	Bajo	
Ocupado	Casos	44	214	258
	% Nivel de instrucción formal	74,6%	64,3%	65,8%
Desocupado	Casos	15	119	134
	% Nivel de instrucción formal	25,4%	35,7%	34,2%
Total	Casos	59	333	392
	% Nivel de instrucción formal	100,0%	100,0%	100,0%

Los desocupados que no tienen un alto nivel de educación formal tienen otros conocimientos prácticos, habilidades que parecerían ser superfluas para el tamaño y el desarrollo de la producción social en la Argentina, pero que podrían ser aprovechadas en proyectos cooperativos de subsistencia. Casi la mitad (un 48%) de la población desocupada con bajo nivel de instrucción formal tiene algún tipo de oficios. Agrupados por rubro estos oficios se distribuyen de la siguiente manera:

Oficios agrupados	Casos	Porcentaje
Construcción y mantenimiento del hogar	22	38,6
Indumentaria	9	15,8
Salud y estética	8	14,0
Alimentación y gastronomía	6	10,5
Reparaciones	4	7,0
Metalurgia	3	5,3
Artes y manualidades	3	5,3
Transporte de carga y de pasajeros	2	3,5
Total	57	100

Hasta ahora, hemos realizado una descripción de la población de los barrios de Quilmes en que se realizó la encuesta. No nos preguntamos, hasta aquí, por la razón de ser de los rasgos que observamos. ¿Por qué, en determinados territorios, una proporción tan grande de la población no consigue participar en el proceso de producción? ¿Por qué 1 de cada 4 hogares no tiene ingresos suficientes como para reproducir la existencia biológica de sus miembros? ¿Por qué hay una serie de conocimientos y habilidades que parecen no tener lugar en el proceso de producción social? La respuesta a estas preguntas no se encontrará simplemente en la descripción de las características de la población de estos barrios, sino en las determinaciones más generales de la producción social y en la especificidad de la forma que ésta asume en la Argentina.

EL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA Y LA ESPECIFICIDAD DE LA FORMA NACIONAL ARGENTINA

Carácter privado del trabajo y clases sociales

Una de las determinaciones más generales de la existencia de personas que no pueden poner en ejercicio las potencias para trabajar, que genéricamente les corresponden como seres humanos, es que la realización del trabajo social bajo la forma de trabajos privados e independientes se haya desarrollado hasta el punto de determinar la existencia de dos clases de propietarios de mercancías. Por un lado, los propietarios de medios de producción, es decir, de las condiciones (instrumentos y materiales) necesarios para convertir a la naturaleza en un medio de vida. Y por otro, aquellos que fueron separados de sus medios de producción y de existencia y, por lo tanto, no tienen otra cosa que vender que su aptitud para realizar un trabajo. En la génesis de ambos tuvo un papel central la expulsión de los productores directos de la tierra que albergaba sus medios de vida.

Es claro que con esto no estamos describiendo un fenómeno reciente, ni uno que sea la razón inmediata de que una masa de trabajadores del Gran Buenos Aires se encuentre desocupada o subocupada. Simplemente, se trata de mostrar que sólo en una sociedad en que se ha separado a los productores directos de las condiciones de la producción cabe la posibilidad de que, eventualmente, esos productores no puedan reunirse con ellas mediante el ejercicio de sus potencias productivas. Toda vez que un trabajador no consiga comprador para su fuerza de trabajo, se verá imposibilitado de desarrollar su capacidad de trabajar. A la vez, al no poder intercambiar su mercancía por un equivalente, se verá imposibilitado de consumir los valores de uso que necesite para reproducir su vida y sus atributos productivos. Como vemos, la mera existencia de la fuerza de trabajo como mercancía determina la posibilidad de que, circunstancialmente, los poseedores de esta mercancía no puedan participar de la producción y el consumo sociales.

La población sobrante como resultado necesario de la acumulación de capital

La "falta de trabajo" para una parte de la población, que hasta aquí vimos como una posibilidad puesta por las relaciones capitalistas de producción de la vida humana, es, además, resultado inevitable del desarrollo de esas mismas relaciones de producción.

En términos muy generales, la supervivencia de cada capital está atada a una búsqueda incesante para aumentar la productividad del trabajo que pone en movimiento; es decir, para que con menos gasto de trabajo humano se produzca lo mismo que antes o que con el mismo gasto se produzca más mercancías. El capitalista que consigue esto puede llevar al mercado mercancías que individualmente tienen un valor menor que las de sus competidores y a las que, por lo tanto, puede vender por debajo del precio de mercado pero por encima de su valor. El aumento de la capacidad productiva del trabajo se convierte, para los capitales, en una fuente de plusvalía extraordinaria.

Para obtener una plusvalía extraordinaria, cada capital necesita aumentar la capacidad productiva del trabajo. Esto lo

consigue aplicando el conocimiento científico a la producción de mercancías, incorporando innovaciones técnicas. Esta "revolución técnica" de la producción se realiza a través de un crecimiento de la parte constante del capital (medios de producción) a expensas de su parte de variable (fuerza de trabajo). En otras palabras, cada capital está obligado a reemplazar fuerza de trabajo humana a su servicio por maquinaria. Si no lo hiciera, el resultado más o menos inmediato sería perecer en su competencia con los restantes capitales de su misma rama. Es el propio desarrollo capitalista el que empuja a los capitales a convertir una parte creciente de sí en capital constante a costa del capital variable.

La fuente de la creación de una población relativamente sobrante, de una masa humana creciente que es redundante para la valorización del capital y que, por lo tanto, no consigue vender su fuerza de trabajo temporal o permanentemente, es este reemplazo de capital variable por capital constante. Como dijimos, no conseguir vender su propia mercancía fuerza de trabajo significa para esta parte de la población no estar en condiciones de intercambiar aquella mercancía por una porción del producto social, no poder participar en la apropiación de ese producto. De esta manera la capacidad creciente del hombre de convertir al medio natural en su medio de vida, en el modo de producción capitalista trae consigo la incapacidad para una porción creciente de la humanidad de reproducir su existencia.

La esencia mundial y la forma nacional de la acumulación de capital

Esta población relativamente sobrante no se distribuye uniformemente en el planeta. Si la acumulación de capital es un proceso mundial por su esencia, ésta se realiza tomando forma en ámbitos nacionales. La producción y acumulación mundial de capital se realiza a través de la segmentación espacial del proceso de producción. La acumulación de capital determina así a ciertos ámbitos nacionales como productores de mercancías en general para el mercado mundial a partir del desarrollo de las fuerzas productivas; a otros, como productores de mercancías a partir de características naturales específicas; una tercera categoría de ámbitos nacionales son determinados como productores de mercancías en general a partir, particularmente, de los atributos productivos de su fuerza de trabajo en relación con el costo de reproducirla; y en cuarto lugar, la acumulación de capital determina a otros ámbitos nacionales como reservorios de población sobrante⁶.

La forma particular que la acumulación de capital toma en nuestro país consiste en tratarse de un ámbito nacional en que los capitales industriales en general no producen para el mercado mundial, sino que se valorizan produciendo mayoritariamente para el mercado interno, con una escala inferior a la escala media mundial y, por ende, desplegando una productividad menor. La supervivencia de estos capitales en estas condiciones hubiera sido imposible de no ser por la apropiación de una porción de la renta diferencial de la tierra y por la apropiación de una parte de la plusvalía generada por una

masa de pequeños capitales. Sin embargo, desde mediados de la década del 70, la contracción sostenida de la renta de la tierra y

el proceso de desaparición de los pequeños capitales por efecto de la concentración y la centralización han determinado la necesidad de que la especificidad de la acumulación en la Argentina se reprodujera a partir de fuentes de ganancia extraordinaria más miserables y precarias: la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y, muy marcadamente a partir de la segunda mitad de la década del 90, el endeudamiento externo.

El hecho de que el abastecimiento de la renta de la tierra empezara a mostrarse insuficiente para sostener la escala de acumulación imperante hasta entonces derivó en sucesivas contracciones de ésta⁷, con el consiguiente desplazamiento de masas de trabajadores que hasta el momento formaban parte de la clase obrera en activo a la población relativamente sobrante para el capital. Entre comienzos y mediados de la década del 90, cuando la insuficiencia de la renta de la tierra y la desaparición de la plusvalía producida por pequeños capitales se hace especialmente visible, la tasa de desocupación se dispara, superando el 10% de la población activa⁸.

La sobrepoblación obrera relativa

La forma específica que asume la acumulación de capital en la Argentina y su desarrollo, determina a principios de la primera década del siglo XXI a una importante porción de la población obrera como relativamente sobrante para el capital⁹.

No se trata simplemente de la población sobrante que flota, entrando y saliendo de la producción en cualquier forma nacional del proceso de acumulación de capital y que se expresa en una tasa de desocupación del 5%, considerada equivalente a un "pleno empleo".

Tampoco se trata especialmente de trabajadores ligados a la tierra, "a la espera" de que el capital los ponga al servicio de su valorización. No es esta sobrepoblación latente la forma de población obrera sobrante que predomina en la Argentina actual.

Se trata, esencialmente, de población obrera que está estancada en su condición de sobrante. Es decir, de obreros que normalmente no consiguen vender su fuerza de trabajo y si lo logran, la venden sistemáticamente por debajo de su valor, trabajando el máximo de horas por un mínimo de salario. Ésta es la forma principal que la sobrepoblación obrera asume en la Argentina actual y tiene a barrios como aquellos en que realizamos la encuesta como su lugar de residencia. Junto con el pauperismo¹⁰ constituyen las capas predominantes en los barrios que estudiamos.

La existencia de una masa de población relativamente sobrante para el capital no está determinada, ni mucho menos, por un insuficiente desarrollo del capitalismo en la Argentina. Por el contrario, su existencia es el resultado del desenvolvimiento pleno de la forma específica que el capitalismo asume en nuestro país como parte de su desarrollo mundial. Particularmente, es resultado del creciente agotamiento de la base específica sobre la que se desarrollaría

la acumulación de capital en la Argentina. Como el resultado necesario de este agotamiento fue una contracción de aquella escala (es decir del tamaño y la cantidad de los capitales que se

valorizan en el país), no puede extrañarnos que aquellas mismas áreas geográficas que una vez fueron asiento privilegiado de la valorización del capital como el Gran Buenos Aires, hoy sean locación de la población sobrante tanto como aquellas áreas que solían funcionar localmente como reservorio de fuerza de trabajo (por ejemplo, algunas partes del nordeste y el noroeste del país).

El desarrollo de esta especificidad resultó en una transformación de la población sobrante, que toma cada vez más la forma de superpoblación estancada y pauperismo. En los últimos 20 años, la expansión del capitalismo movilizó a la sobrepoblación latente en el campo y la lanzó sobre las zonas urbanas como el Gran Buenos Aires, zona por nosotros investigada. Es en ese sentido que puede decirse que las formas latentes del ejército industrial de reserva han perdido peso y los contingentes de población que la componen se encuentran ya movilizadas y forman parte de la superpoblación estancada (aquella población que sólo consigue vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor y, por ende, está condenada a degradarse y desaparecer) o fluctuante (la superpoblación "normal", la parte de la población obrera compuesta por trabajadores que entran y salen de la producción, sin que esto esté ligado a sus atributos individuales).

En síntesis, la imposibilidad de una parte de la población obrera de participar con su trabajo en la producción social no brota de la abstracta ausencia de estas o aquellas cualidades en los individuos que la componen. Es, en cambio, el desarrollo de la forma nacional de acumulación de capital el que determina la condición de sobrante para el capital de esta masa humana. Incluso, donde las cualidades productivas necesarias para participar en la valorización del capital están ausentes, esto es resultado de aquel desarrollo y no a la inversa.

CONDICIONES DE REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO EN 7 BARRIOS DE QUILMES

Volvamos ahora la mirada sobre los barrios en los que desarrollamos la presente investigación, para ver los efectos de la reproducción de la forma que asume el proceso de valorización del capital en la Argentina.

Una primera observación general que quisiéramos hacer es que los trabajadores constituyen la gran mayoría de la población: de cada 10 entrevistados, más de 8 son trabajadores, 1 es un propietario de medios de producción que no explota fuerza de trabajo, mientras que la pequeña burguesía acomodada - propietarios de medios de producción que emplean un número acotado de trabajadores - no llega a 2 de cada 100 entrevistados.

Grupo social fundamental

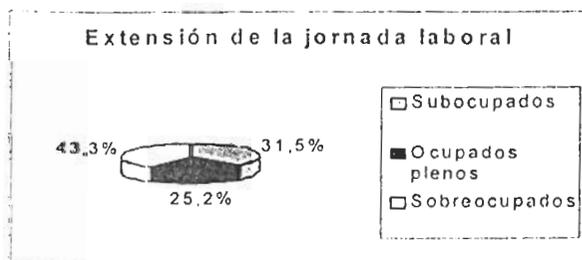
	Casos	Porcentaje
trabajadores	387	89,0
pequeña burguesía pobre	42	9,7
pequeña burguesía acomodada	6	1,4

La desocupación es fundamentalmente un problema para la clase trabajadora. Como expresamos anteriormente, las relaciones sociales de producción capitalistas, que convierten a la capacidad de trabajar en una mercancía, presuponen la posibilidad de que el trabajador no pueda desarrollar una actividad laboral en tanto su mercancía – su fuerza de trabajo – no sea comprada, en tanto ésta no sea necesaria en el proceso de producción capitalista en un momento dado. Como veremos, en los barrios en los que realizamos la encuesta, la desocupación es mucho mayor entre los trabajadores que entre los otros grupos sociales fundamentales, llegando al 38,4%.

Hogares por condición de ocupación del jefe según condición de indigencia. TOTAL DE HOGARES.

Condición de Ocupación	Grupo social fundamental			Total	
	trabajadores	pequeña burguesía pobre	pequeña burguesía acomodada		
Ocupado	Casos	213	41	5	259
	% Gsf	61,6%	97,6%	100,0%	65,9%
Desocupado	Casos	133	1		134
	% Gsf	38,4%	2,4%		34,1%
Total	Casos	346	42	5	393
	% Gsf	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Entre otras determinaciones que la forma específica que asume la acumulación de capital le imprime a la clase obrera argentina, una de las más visibles es la de que la compra-venta de su fuerza de trabajo necesita realizarse sistemáticamente por debajo de su valor para que los capitales que producen en la Argentina se valoricen normalmente. Esto es posible, además, por la magnitud del ejército de reserva en la Argentina, cuyas determinaciones vimos en el apartado anterior. Uno de los resultados concretos de esto es que los trabajadores trabajan durante una jornada laboral cuya extensión está mucho más allá de cualquier límite legal y político que se hubiera conquistado anteriormente. En los barrios en los que se realizó el presente estudio, la **sobreocupación** (jornadas semanales de más de 45 horas) entre los trabajadores ocupados llega al 43% del total.



Es evidente con estas cifras que la jornada laboral normal entre los trabajadores de los barrios estudiados no guarda relación con el límite legal para la misma. Por otra parte, al mismo tiempo que el 43% de los trabajadores está sobreocupado, 3 de cada 10 trabajadores no pueden trabajar la cantidad de horas que necesitan para reproducir su fuerza de trabajo.

En los cuadros siguientes vemos que todos los subocupados de la población estudiada podrían completar el tiempo de trabajo que necesitan (en promedio casi 31hs o 42hs según la extensión de la jornada), o que todos los desocupados podrían trabajar algunas horas por semana (7hs o 12hs), si fuera posible reducir la jornada de los trabajadores hoy sobreocupados.

Según jornada 40 hs	
Horas excedentes de los sobreocupados	1655 hs
Jornada de los desocupados con reparto de horas excedentes	41,8 hs
Jornada de los desocupados con reparto de horas excedentes	12,4 hs

Según jornada 48 hs	
Horas excedentes de los sobreocupados	951 hs
Jornada de los subocupados con reparto de horas excedentes	30,8 hs
Jornada de los desocupados con reparto de horas excedentes	7,15 hs

Al mismo tiempo que condena a una parte importante de los trabajadores a trabajar sin límite para él, el capital condena a otra parte de los trabajadores a la desocupación, en la totalidad del tiempo en que necesitan ofrecerse en el mercado de trabajo o en parte de él. La organización capitalista de la capacidad humana de trabajar es un obstáculo para la reproducción de la vida de los trabajadores en la Argentina. La irracionalidad de la organización del proceso de producción por el capital se hace evidente en el hecho de que todos los trabajadores subocupados podrían haber trabajado más tiempo y todos los sobreocupados menos tiempo para producir lo mismo, si el proceso de producción se organizara directa y conscientemente. La imposibilidad de realizar una actividad productiva no existiría en una sociedad donde se produjera directamente para satisfacer las necesidades humanas y no para hacerlo a través de la valorización del capital. En el siguiente cuadro, podemos ver que el promedio de horas trabajadas por los trabajadores ocupados de los barrios estudiados es de 41 horas semanales – lo que hace evidente la posibilidad de que todos los trabajadores puedan poner en movimiento su capacidad de trabajar sin el exceso ni la escasez que vimos al describir la jornada laboral, si el proceso de producción social se organizara directa y conscientemente.

Promedio de horas semanales trabajadas. TOTAL DE TRABAJADORES OCUPADOS

	Casos	Promedio
Horas semanales	203	41,00

De la misma manera que con la jornada laboral, la creación por el capital de una masa de desocupados y ocupados en condiciones precarias y la debilidad que esto genera en la fuerza

política de los trabajadores, permiten a los capitalistas pagar la fuerza de trabajo sistemáticamente por debajo del valor necesario para reproducir los atributos productivos de esa fuerza de trabajo. Esto les permite apropiarse una plusvalía extraordinaria, al precio de ir aniquilando la capacidad productiva de la fuerza de trabajo que emplean, es decir a los obreros mismos.

Los ingresos con los que cuentan los trabajadores muestran claramente la miseria que resulta de la producción capitalista en las actuales condiciones en la Argentina. El ingreso promedio de las familias de trabajadores (\$446) es inferior a lo que se necesita para reproducir la fuerza de trabajo de los trabajadores y producir la fuerza de trabajo de los futuros trabajadores, sus hijos. Es decir que la mayoría de los trabajadores o bien no puede cubrir el precio de las mercancías que necesitaría consumir para existir biológicamente, o bien no puede adquirir una serie de mercancías que se estiman como necesarias socialmente en este momento. Más aún, estas cifras corresponden al ingreso agregado de todos los miembros de una familia que desarrollan una actividad laboral. Si nos fijamos cuanto gana cada trabajador, el promedio de ingreso se reduce a \$268: esto es lo que el trabajador de estos barrios puede apropiarse, en promedio, del valor que él mismo produce. Pese a que el grueso de los hogares necesita enviar a más de un miembro del grupo familiar a vender su fuerza de trabajo, las familias trabajadoras de estos barrios de Quilmes deben vivir con menos de \$4 diarios por persona.

Promedio de ingresos familiares, por persona y por trabajador. TOTAL DE TRABAJADORES OCUPADOS

	Casos	Promedio
Ingresos familiares	377	446,50
Ingresos por trabajador	377	268,59
Ingresos por persona	377	112,66

Las condiciones de vida de los trabajadores se ven altamente degradadas por la combinación de la desocupación total o parcial y el bajo nivel de salarios que pagan los compradores de su fuerza de trabajo. La combinación de una alta proporción de desocupación total o parcial entre los trabajadores - que llega al 70% sumando a los subocupados - y escasos ingresos genera una degradación tal de las condiciones de vida de los trabajadores que la mayoría de sus hogares (un 65%) se encuentra bajo la línea de pobreza, al mismo tiempo que más de 1 de cada 4 hogares de trabajadores¹¹ no sólo es pobre sino también indigente, como vemos a continuación.

Hogares de trabajadores por condición de indigencia y condición de pobreza

Condición de Indigencia	Condición de Pobreza		Total
	Pobre	No Pobre	
Indigente	Casos	103	103
	% del Total	27,2%	27,2%
No Indigente	Casos	143	276
	% del Total	37,7%	72,8%
Total	Casos	246	379
	% del Total	64,9%	100%

En la situación descrita, en la que la clase trabajadora parece no poder imponer al capital ningún límite jurídico y político para la extensión de la jornada laboral y para la caída del salario, necesita aparecer un obstáculo de hecho a la degradación de las condiciones de vida de los trabajadores. El subsidio de desempleo, cuya cobertura y monto se realizan a través de la lucha de los trabajadores desocupados, juega este papel. En líneas generales, anula relativamente la posibilidad de que se paguen salarios por debajo del monto que percibe un desocupado con plan de trabajo, imponiendo así un mínimo sostenimiento de los salarios. Quienes tienen planes de trabajo en los barrios que encuestamos tienen una remuneración promedio de \$144. Ésta ínfima suma es la que podría constituirse en el piso teórico de los salarios en la medida en que los subsidios de desempleo se generalizaran lo suficiente.

A continuación, veremos cómo las tendencias que referimos para los trabajadores en general son aún más explícitas en las distintas fracciones de los trabajadores.

Trabajadores en Relación Salarial

La extensión de la jornada laboral más allá de todo límite conquistado y la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor constituyen las condiciones en las que los trabajadores en relación salarial ponen en movimiento su capacidad de trabajar. Más de la mitad de los trabajadores asalariados de los barrios con los que tratamos está sobreocupado - el 51% de los mismos, como muestra el cuadro - ya que sólo en estas condiciones les es posible vender su fuerza de trabajo.

Horas semanales de trabajo. TRABAJADORES EN RELACIÓN SALARIAL

	Casos	Porcentaje
Sobreocupados	81	50,9
Ocupados Plenos	45	28,3
Subocupados	33	20,8
Total	159	100,0

El trabajador en relación salarial entrega cada vez más trabajo al capital, soportando jornadas cada vez más extensas, sin tener siquiera un salario que lo reproduzca adecuadamente como tal, como atributo del proceso de acumulación del capital¹². El cuadro siguiente muestra los promedios de horas trabajadas y de ingreso de los trabajadores en relación salarial, los que se sitúan por encima del límite inferior de la sobreocupación y en el mínimo de salario. El salario promedio por hora que reciben es de \$2,90.

Promedio de ingreso y jornada semanal. TRABAJADORES EN RELACIÓN SALARIAL

	Casos	Promedio
Ingreso	163	481,80
Horas semanales	159	45,33

Los hogares de los trabajadores que se encuentran en relación de dependencia son mayoritariamente pobres aún cuando éstos trabajen una gran cantidad de horas. No son, sin embargo, los trabajadores bajo relación salarial los que nutren mayoritariamente las filas de la indigencia, dado que para seguir trabajando para el mismo capital deben poder adquirir un mínimo de alimentos que los reproducen biológicamente. Como vemos en el cuadro, más de la mitad (51%) de los hogares de estos trabajadores se encuentran bajo la línea de pobreza, mientras que la proporción de hogares indigentes es mucho menor que en total de los trabajadores.

Hogares de trabajadores en relación salarial por condición de indigencia y de pobreza

Condición de Indigencia		Condición de Pobreza		Total
		Pobre	No Pobre	
Indigente	Casos	10		10
	% del Total	6,1%		6,1%
No Indigente	Casos	74	80	154
	% del Total	45,1%	48,8%	93,9%
Total	Casos	84	80	164
	% del Total	51,2%	48,8%	100,0%

Esta es la situación real de lo que se nos hace ver como un privilegio en la Argentina de hoy: conseguir vender la fuerza de trabajo de manera más o menos regular. En este sentido, en los barrios sobre los que trata este trabajo, podemos afirmar que el trabajador en relación salarial no sale del proceso de producción cada día de la misma manera como entró: sale en peores condiciones, ya que no puede reproducir adecuadamente su capacidad de trabajar. De esta manera su fuerza de trabajo se va desgastando con una celeridad mayor que la normal, lo que no resulta un problema inmediato para los propietarios de los medios de producción, dada la enorme magnitud del ejército de reserva en la población.

Trabajadores por changas

Hemos descrito la forma de la explotación de la fuerza de trabajo por el capital en nuestro país que condenaba a la mayoría de los trabajadores a la sobreocupación o a la subocupación, en el contexto de una tendencia a la explotación creciente de los asalariados por aumento de la jornada de trabajo de una parte importante de los mismos — lo que se nos aparecía explícitamente en la jornada laboral media que se encontraba en el límite entre la ocupación plena y la sobreocupación. Vimos cómo la reproducción de la fuerza de trabajo de los asalariados se realiza deficientemente, cómo los asalariados o bien no pueden trabajar el tiempo necesario para reproducir su fuerza de trabajo o bien se ven obligados a trabajar una cantidad creciente de horas para poder subsistir y una parte importante de ellos aún bajo estas condiciones sólo puede asegurar su reproducción meramente física. Si realizamos un breve examen comparativo de las condiciones de reproducción de los trabajadores por changas con las de los asalariados veremos que esta parte de quienes son expulsados de la producción capitalista están en una situación aún peor en

cuanto a la apropiación del producto del trabajo social y, por ende, a su reproducción.

En los próximos cuadros, veremos que la gran mayoría de los trabajadores por changas no puede usar su capacidad de trabajar el tiempo necesario para reproducirla, encontrándose parcialmente desocupado. Las dificultades de su reproducción son mayores que las de los asalariados, dado que casi 7 de cada 10 de estos trabajadores se encuentran subocupados, y que la jornada de trabajo promedio es de 25 horas por semana.

Promedio de horas de trabajo semanales. TRABAJADORES POR CHANGAS

	Casos	Promedio
Horas semanales	44	25,34

Horas semanales de trabajo. TRABAJADORES POR CHANGAS

	Casos	Porcentaje
Sobreocupados	7	15,9
Ocupados Plenos	6	13,6
Subocupados	31	70,5
Total	44	100,0

La jornada promedio de los changarines es apenas superior a la mitad de la jornada promedio de los trabajadores asalariados, que, como vimos anteriormente, en las actuales condiciones de explotación, evita a los asalariados caer en la indigencia percurre a la mayoría de ellos en la pobreza. Por consiguiente, el ingreso de estos trabajadores es mucho menor que el de quienes están en relación salarial, y las condiciones en que viven son mucho peores, estando condenados a la indigencia. Como vemos a continuación, el 44% de los trabajadores por changas se encuentra en situación de indigencia, y el 73% es pobre.

Hogares de trabajadores que realizan changas, por condición de indigencia y de pobreza.

Condición de Indigencia		Condición de Pobreza		Total
		Pobre	No Pobre	
Indigente	Casos	21		21
	% del Total	43,8%		43,8%
No Indigente	Casos	14	13	27
	% del Total	29,2%	27,1%	56,3%
Total	Casos	35	13	48
	% del Total	72,9%	27,1%	100,0%

Los trabajadores por changas realizan una parte ínfima de la producción global de la sociedad. Cada uno de ellos se apropia de una porción considerablemente menor del producto social, respecto cada trabajador en relación salarial. Ya mencionamos que el tiempo promedio por el que estos trabajadores consiguen vender su capacidad de trabajar es mucho menor que aquél por el que se vende en promedio la fuerza de trabajo del asalariado, lo que independientemente de la productividad de ambas formas de trabajo — y por las condiciones materiales en que

realizan respectivamente sus trabajos y el tipo de actividades de que se trata podemos suponer que la productividad es menor en los procesos de trabajo de los no asalariados – significa una participación menor en la producción. En el siguiente cuadro podemos empezar a ver esta menor apropiación del producto del trabajo global, dado que se observa que aún el ingreso familiar de los changarines¹³ (\$304), aportado en promedio por 2 trabajadores por hogar, es sensiblemente menor al salario individual promedio de los trabajadores asalariados, que era de \$475. En estas condiciones, los hogares cuyos jefes son changarines tienen que vivir con un promedio mensual de \$73 por miembro, es decir que cada miembro cuenta con \$2.40 por día para vivir.

Promedio de ingresos familiares e ingresos por persona. TRABAJADORES POR CHANGAS

	Casos	Promedio
Ingresos familiares	46	304,13
Ingresos por persona	46	73,06

Si tratamos de ser un poco más precisos, podemos ver cuál es la remuneración específica que obtienen los changarines por su actividad laboral, la que confirma lo expresado en cuanto a los ingresos familiares. Esta desagregación de los ingresos familiares muestra cuál es el nivel real de la parte del producto social que apropian los trabajadores por changas: \$173 en promedio cada trabajador – unos \$300 menos que cada trabajador en relación salarial en promedio, lo que significa que su ingreso promedio representa alrededor de la tercera parte del salario individual promedio de los trabajadores en relación salarial.

Promedio de ingresos. TRABAJADORES POR CHANGAS

	Casos	Promedio
Ingresos trabajadores no asalariados	36	173,28

Más aún, la diferencia de ingresos con los trabajadores asalariados permite vislumbrar un elemento más: los ingresos de los trabajadores por changas son menores tanto en términos absolutos como en términos relativos: son menores no sólo por una menor jornada de trabajo, sino que son menores por cada hora de trabajo realizada. Es decir que para que los changarines alcancen el nivel de ingresos que permite a los asalariados escapar de la indigencia pero no de la pobreza sería necesario no sólo que aquellos trabajen la misma cantidad de horas que éstos – cantidad que tiene las peculiaridades que ya vimos – sino todavía más. Dada la diferencia de ingreso promedio por hora (\$ 0,56) que podemos ver en el cuadro siguiente, y siendo que los asalariados trabajan en promedio 45 horas, los changarines deberían trabajar 55 horas semanales en promedio para alcanzar el mismo nivel de ingreso, lo que los situaría en un grado extremo de sobreocupación.

Promedio de ingreso por hora de trabajo. TRABAJADORES EN RELACIÓN SALARIAL Y POR CHANGAS

Fracción de clase	Casos	Promedio
Asalariados Ingreso por hora	157	2,97
por Changas Ingreso por hora	32	2,41

Como vemos, los trabajadores que no están bajo relación salarial están comparativamente en la peor situación laboral, dado que, si consiguieran trabajo, tendrían que trabajar la mayor cantidad de tiempo por el mínimo de ingresos como condición para no reproducir deficientemente su capacidad de trabajo. En definitiva, al no encontrarse en relación salarial directa con ningún capitalista, quienes sobran para la producción capitalista y desarrollan una actividad laboral “de subsistencia”, con una productividad del trabajo ínfima y desprovistos del contacto con los medios de producción necesarios para llevar a cabo un proceso productivo colectivo, constituyen la fracción de la clase trabajadora que está en la peor situación. Esta fracción de los trabajadores constituye una de las capas más castigadas de la sobrepoblación obrera que crea la producción capitalista en la Argentina. La continuada reproducción deficiente de la fuerza de trabajo de estos trabajadores no sólo significa la peor de las miserias para ellos y sus familias sino que resulta en el desgaste absoluto de esa fuerza de trabajo hasta volverla inservible para la producción capitalista. Esto no puede ser sino expresión de la superfluidad de estos trabajadores para la acumulación de capital en nuestro país.

Trabajadores Desocupados

En los barrios en los que hicimos este estudio, casi 4 de cada 10 jefes de hogar no logra vender su fuerza de trabajo. Están, por lo tanto, en las peores condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, tanto de los jefes del hogar como del resto de sus miembros. Podemos ver que casi la mitad de los hogares son indigentes y que sólo escapan a la pobreza menos del 17% de los hogares de los desocupados.

Hogares de trabajadores desocupados, por condición de indigencia y de pobreza.

Condición de Indigencia		Condición de Pobreza		Total
		Pobre	No Pobre	
Indigente	Count	60		60
	% del Total	47,6%		47,6%
No Indigente	Count	45	21	66
	% del Total	35,7%	16,7%	52,4%
Total	Count	105	21	126
	% del Total	83,3%	16,7%	100,0%

Estas familias necesitan conseguir que al menos un miembro logre vender su fuerza de trabajo o buscar subsidios o planes sociales. Muchos hogares no logran que ninguno de sus miembros pueda vender su fuerza de trabajo ni conseguir planes de trabajo. Podemos ver que 1 de cada 4 desocupados no tiene ningún familiar que pueda aportar un ingreso.



Hogares con jefes desocupados, por aporte de algún familiar al hogar

Aporta familiar	Casos	Porcentaje
SI	100	75,2
NO	33	24,8
Total	133	100,0

Solamente reciben planes de empleo 20 jefes de hogar desocupados de los 133 jefes de hogar desocupados que constituyeron la muestra, como muestra el próximo cuadro. Además, dado que sólo 7 de ellos pertenecen a hogares que no tienen otro ingreso, quedan sin ingreso por planes de trabajo la mayor parte de los hogares que no tienen ningún miembro que pueda vender su fuerza de trabajo.

Trabajadores desocupados, según recepción de plan de trabajo

	Casos	Porcentaje
Con plan de trabajo	20	15,0
Sin plan de trabajo	113	85,0
Total	133	100,0

Decíamos anteriormente que la desocupación no es sólo un fenómeno coyuntural, fruto de alguna crisis circunstancial, sino que es resultado de la especificidad de la forma que la acumulación capitalista en la Argentina. En este sentido, en los barrios en que se desarrolló este estudio podemos ver que una parte de los desocupados no pueden vender su fuerza de trabajo regularmente a un capital desde hace varios años; podemos ver que el tiempo promedio de esta imposibilidad de venta de la fuerza de trabajo no es de unos pocos meses, sino que alcanza a los 20 meses. No se trata de trabajadores que entran y salen del proceso de producción capitalista, sino de trabajadores que están consolidados en su condición de población obrera sobrante para el capital.

Tiempo promedio de desocupación. TRABAJADORES DESOCUPADOS

	Casos	Promedio
Meses que lleva buscando trabajo	106	19,91

Esta sucinta descripción de la población trabajadora de los barrios de San Martín, Monteverde, La Florida, La Matera, IAPI, La Sarita y El Rocío nos permite ver algunas de las características que la acumulación de capital le imprime esta parte de la clase obrera argentina y qué efectos inmediatos tiene esto para quienes la componen. También nos pone delante de la necesidad de pensar qué caminos permitirían reproducir a la clase obrera argentina como clase obrera en activo y mediante qué acciones políticas estos caminos necesitarían realizarse. Mientras tanto, nos enfrenta con la necesidad de participar en la lucha por retrasar el pasaje de la clase obrera a la condición de sobrante para el capital y la degradación de las capacidades productivas de la misma que lo acompaña.

APÉNDICE:

Período de realización: abril 2001/ noviembre 2002

Cuestionario: diseñado con preguntas abiertas y cerradas, de las cuales se procesaron, hasta el momento, únicamente las últimas. Duración: de 30 a 45 minutos. Encuesta domiciliaria. El cuestionario recababa datos sobre la situación ocupacional, el nivel de ingreso y la historia laboral, entre otros. También se preguntó sobre oficios, conocimientos y habilidades que tenían los vecinos.

Población objetivo: conjunto de individuos de 7 barrios de Quilmes, GBA: Monteverde, La Sarita, La Matera, IAPI, El Rocío, San Martín y La Florida. Los barrios fueron seleccionados según la participación del MTD en los mismos.

Unidad de registro: jefe de hogar, o quien pudiera responder por él.

Unidad de análisis: Hogares y jefes de hogar, según el caso.

Etapa de recolección: dentro de los barrios seleccionados se realizó un sorteo aleatorio simple de manzanas (cantidad de puntos muestrales: 40). Para dicha selección nos basamos en mapas conseguidos y en otros contruidos luego de recorrer el terreno. Se fijó un punto de inicio en común para todas las manzanas y se avanzó en sentido inverso a las agujas del reloj dejando un intervalo de dos viviendas. Se aprovechó la oportunidad para entregar material de información sobre el MTD, una vez finalizada la encuesta. La toma de los datos fue realizada en mayo y junio 2001.

Etapa de análisis: la información se procesó con el programa de estadística SPSS, con lo cual sumamos a la investigación el plus de funcionar como instancia de formación en el uso de dicho programa estadístico.

Tamaño de la muestra: 435 casos

Como se puede ver, todas las diferentes etapas fueron desarrolladas por nosotros mismo, cosa poco frecuente en la Facultad, y en las carreras de las cuales provenimos, donde muchas veces se usa a los estudiantes como mano de obra para el trabajo de campo en las investigaciones desarrolladas por titulares o profesores adjuntos, sin que los estudiantes tengan incidencia en el diseño de la investigación, ni en su análisis. Somos conscientes de todos los errores que hemos cometido a lo largo de la realización de la investigación y, sospechamos, puede haber más que todavía no hayamos detectado. Sin embargo, queremos destacar que entendemos a esta investigación como un paso en el camino de nuestro proceso de conocimiento, punto de partida para próximas investigaciones que podremos encarar sumando lo aprendido en esta experiencia.

Buenos Aires, noviembre 2002.

NOTAS:

¹ El más importante para la presente investigación ha sido el trabajo realizado por el colectivo REDES, llamado "Desocupación y trabajo. Percepciones de la situación y de los medios para resolverla en nueve barrios del Partido de la Matanza", realizado en 1997. Publicado en PIMSA (1999).

² El detalle de estos barrios, así como toda información específica de cómo se llevó a cabo este estudio, puede buscarse en el "Apéndice", que se encuentra al final de este texto.

³ Se trata, entonces, de una población que perdió esperanzas de ser contratada como trabajadora dada la degradación del "mercado de trabajo", una población desalentada para la búsqueda de trabajo. Esta determinación objetiva de la actitud individual respecto a la búsqueda de trabajo por las condiciones del mercado laboral, si es ignorada, hace aparecer al no buscar trabajo como producto de la libre voluntad de los individuos; es decir que quien no busca trabajo decide libremente no participar de la producción social, por lo que se ignora que dicha actitud es resultado de la determinación del proceso de producción social. Esto es lo que subyace a las definiciones la estadística oficial. Para el INDEC, esta población desalentada para la búsqueda de trabajo no sería parte del fenómeno de la desocupación, sino que se trataría de una población inactiva desde el punto de vista económico (quienes están en esta situación no forman parte de la población económica activa - PEA - ya que se han retirado de la oferta laboral).

⁴ En esta investigación no utilizaremos la división entre subocupados demandantes y no demandantes que utiliza el INDEC desde el año '93. En los barrios que estudiamos, no es posible afirmar que los subocupados pueden adquirir aquellas mercancías que necesitan para su subsistencia en el tiempo que trabajan. El promedio de ingresos por hora de trabajo desmiente toda afirmación de este tipo, al igual que los índices de pobreza e indigencia. En este sentido, consideramos a todos los subocupados como desocupados parciales, es decir quienes se encuentran desocupados en una parte del tiempo en que necesitan vender su fuerza de trabajo, independientemente de lo que manifiesten como su "voluntad".

⁵ La imposibilidad de un trabajador de utilizar su capacidad de trabajar en un número de horas suficiente no es reconocida adecuadamente por el INDEC como parte del fenómeno de la desocupación, quedando reducida - junto con la desocupación abierta - a un genérico concepto de "población con problemas laborales". Es evidente para nosotros que quienes necesitan realizar un trabajo complementario al que efectúan son desocupados durante una parte del tiempo en que se ofrecen en el mercado laboral, ya que están dispuestos a utilizar una parte mayor de su tiempo de vida para obtener las mercancías que necesitan para su subsistencia.

⁶ Para una exposición más detallada, ver Juan Iñigo Carrera, "El Capital: Razón Histórica, Sujeto Revolucionario y Conciencia". Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2003, Capítulo II.

⁷ La determinación más general de su caída consiste en que, a medida que los factores naturales se van volviendo reproducibles y controlables por el hombre a voluntad a través de la aplicación de la ciencia, determinadas condiciones naturales van dejando de ser una ventaja comparativa para la producción de las mercancías agrarias y, por lo tanto, el monopolio sobre la tierra hace acreedor a quien lo detenta de una porción menor de la plusvalía generada en la producción agraria.

Sin embargo, existe otra determinación de la caída de la renta que tiene que ver con la fase en que se encuentra en el presente la acumulación mundial de capital. Como la superproducción de mercancías ha saturado la capacidad de consumo solvente, las ganancias están de capa caída: no es posible realizar íntegramente el plusvalor expropiado a los obreros. Puesto que la perspectiva de obtener más valor que el que se invirtió es el estímulo exclusivo a la producción de mercancías en el capitalismo, en condiciones como las que describimos ésta se aletarga. Esto determina una merma en el consumo de mercancías agrarias por dos razones. Una, que ellas constituyen una buena parte de las materias primas necesarias para producir mercancías en general; por lo tanto, si esta producción se hace más lenta, la demanda de mercancías agrarias como insumos caerá. Otra, más importante aún, es que las mercancías agrarias constituyen los principales medios de consumo para los obreros. En consecuencia, si debido a la crisis general se engruesa el número de trabajadores que pasan a formar parte del ejército industrial de reserva y caen los salarios, simultáneamente caerá la capacidad de la clase obrera mundial de consumir bienes agrarios y, por lo tanto, el precio de éstos.

⁸ Nos apoyamos para esta apretadísima referencia a la especificidad del proceso nacional de acumulación, en lo desarrollado por Juan Iñigo Carrera en "La acumulación de capital en la Argentina", Buenos Aires, CICP, 1998.

⁹ En términos generales, la población obrera sobrante no se encuentra en esta condición por una inutilidad de su fuerza de trabajo, del mismo modo que la imposibilidad de realizar otras mercancías sobrantes no se debe a que las mismas carezcan de utilidad social. El resultado de su carácter superfluo para el proceso de producción capitalista es que esta porción de la población obrera no puede vender su fuerza de trabajo por un equivalente al tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción de la misma. La fuerza de trabajo sobrante (como las demás mercancías en igual condición) puede venderse o no, pero sólo lo hace por un precio inferior a su valor.

¹⁰ Incluye a aquellos que nunca pudieron producir una fuerza de trabajo socialmente necesaria, a aquellos cuya fuerza de trabajo fue consumida íntegramente en el proceso de trabajo y a aquellos que, teniendo capacidad de trabajar, nunca van a ser incorporados al ejército obrero en activo.

¹¹ La pertenencia de un hogar a un grupo social fundamental u otro se estableció según la ocupación que genera el ingreso principal del hogar.

¹² La apariencia de que es el capitalista quien "da trabajo", y no quien compra la fuerza de trabajo, permite encontrar menor resistencia a las condiciones de explotación que requiere el capital, como sucedió en la década del noventa con las llamadas leyes de "flexibilización laboral".

¹³ La gran heterogeneidad interna de los ingresos de los trabajadores que no se encuentran en relación de dependencia, justifica investigar la conformación interna de este conjunto de trabajadores, ya que cabe la posibilidad de que incluya situaciones ocupacionales muy disímiles, lo que queda fuera del alcance de este trabajo.